

Crecimiento económico: Tendencias a mediano plazo

EDUARDO A. BOHÓRQUEZ

El crecimiento económico no garantiza, por el simple hecho de producirse, un incremento en los niveles de bienestar de la población o un ajuste significativo en la distribución del ingreso. Esto depende de la forma en que se instrumenten las políticas de gasto público, inversión productiva, creación de empleos o remuneración del trabajo. No obstante, dentro de las actuales formas de organización económica a nivel mundial, éstas y otras condiciones necesarias para elevar el nivel de vida, dependen del avance en las tasas de crecimiento, las cuales están asociadas con los niveles de inversión (nacional y foránea), productividad, ahorro y eficiencia en el gasto; así como de la existencia de un ambiente económico propicio a nivel mundial.

En la década pasada, los bajos índices de ahorro público y privado, los niveles de inversión escasos, una explosión demográfica por encima de lo programado, políticas de asistencia internacional endebles, así como un comercio mundial resistente a la apertura nacional, condicionaron, entre otros factores, un pequeño crecimiento económico entre las naciones en vías de desarrollo. Esta situación se hizo más difícil de resolver por el alto endeudamiento y la crisis en las finanzas públicas, cuestiones que pronto redundaron en el deterioro de los niveles de vida, acentuando la pobreza e inestabilidad social de estos países. Una serie de reformas estructurales -que van desde la incorporación a la economía de mercado en los países de Europa del Este, hasta el saneamiento de las finanzas públicas o la apertura de los mercados nacionales en los países subdesarrollados- se han instrumentado en muchos de ellos, provocando pequeños avances en los niveles de crecimiento económico. El dilema estriba, sin embargo, en los costos que estos "programas de ajuste" ejercen sobre los grupos menos favorecidos de las distintas sociedades en desarrollo, lo que en algún modo consituye la posibilidad de aumentar las tensiones sociales, y reducir considerablemente los márgenes de acción en la implementación de tales políticas. Aún así, habrá que recordar que el modo en que muchas de estas demandas pueden ser satisfechas está asociado con el crecimiento económico, pero sobre todo, con la justa distribución de esta mejora económica, tanto en el sentido regional como en el ingreso per cápita.

Crecimiento económico: visiones prospectivas A.

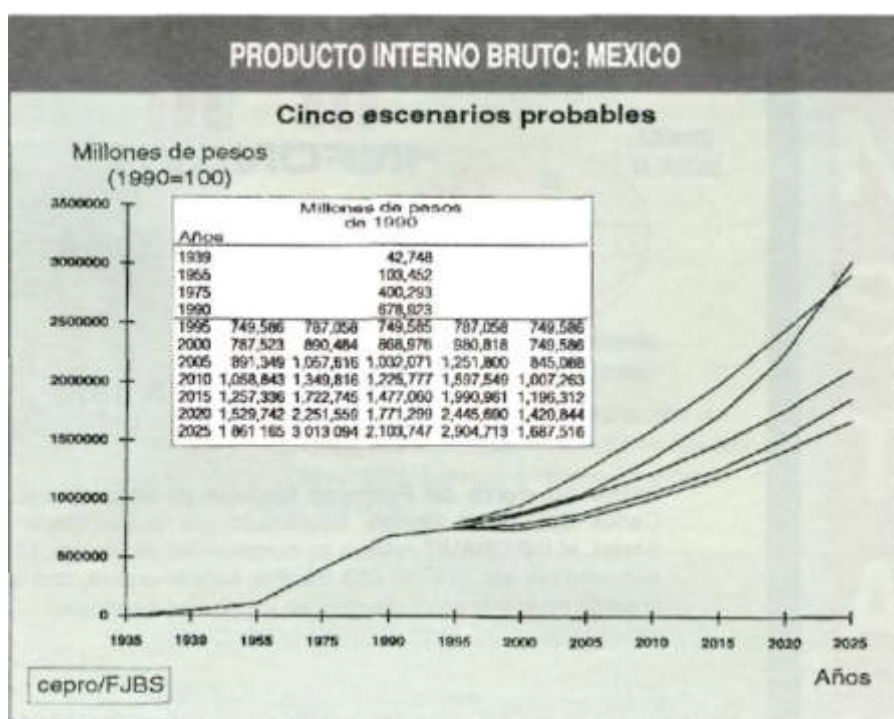
El modelo de Naciones Unidas Atendiendo a los informes de Naciones Unidas, el crecimiento sostenible depende de la capacidad de inversión, que a su vez está asociada con la habilidad de los países para movilizar el ahorro interno y atraer un nuevo flujo de ahorros del exterior². Al descender los índices de inversión extranjera y ante la imposibilidad de sostener tales flujos de inversión mediante el gasto público (inmovilizado por su alto endeudamiento), los países en desarrollo manifestaron un pequeño crecimiento durante la década de los ochenta. A fines de dicha década, numerosos procesos de reforma económica se iniciaron en igual número de países en vías de desarrollo. Como resultado de tales reformas, los indicadores de crecimiento manifestarán en los próximos años un crecimiento promedio ligeramente superior al de la década de los setenta.

De acuerdo con Naciones Unidas³, para el decenio 1990-2000 las tasas de crecimiento (Producto Interno Bruto) a nivel mundial se ubicarán en un promedio de 3.5%, a diferencia del 3.3% en el lustro 1985-1990 y del 2.8% de la década de los ochenta. De acuerdo con esta misma proyección, el Producto Interno Bruto per cápita, a nivel mundial, mantendría

una tasa de crecimiento del 1.8% en los próximos diez años; que en dólares de 1980, equivale a un producto per cápita de 3 mil 580 dólares en el año 2000 (frente a 2 mil 770 dólares en 1985).

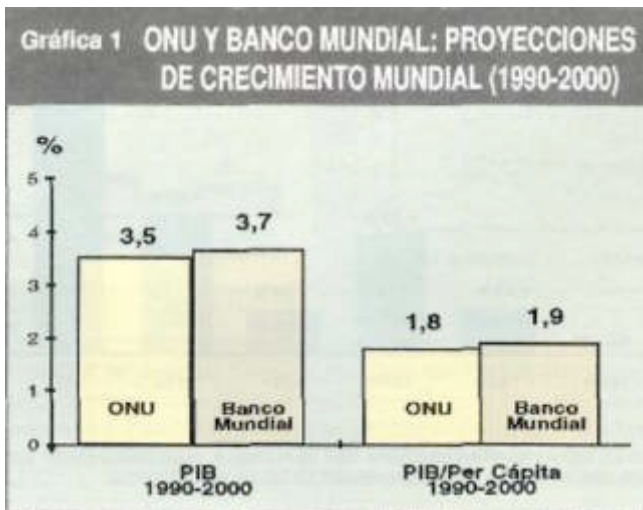
Este resultado mundial se complementa con los datos por regiones. Los países con economías de mercado desarrolladas se ubicarán en un crecimiento del 3.1 % en la presente década, frente al 4.3% de los países en desarrollo. Entre estos últimos, China mantendrá un crecimiento del 5.6%, en contraste con el 8.0% del período 85-90. Pero la diferencia más radical no se limita a un crecimiento mayor de los países en desarrollo.

En realidad, el contraste reside en la comparación del PIB per cápita por regiones: las economías desarrolladas de mercado podrían alcanzar los 16 mil 130 dólares (de 1980) en el año 2000, contra los mil 200 dólares (de 1980) de los países en desarrollo. Por su parte, China podría llegar a los 900 dólares (de 1980). La cifra más alarmante la poseen los países africanos de la región subsanara con un crecimiento del PIB de 3.2% en los próximos diez años, y un PIB per cápita de tan sólo 440 dólares (de 1980).



Si nos atenemos al ingreso, los países menos desarrollados tendrán un promedio de crecimiento del 3.1 % y un producto per cápita de 270 dólares (de 1980). Esto, en combinación con el incremento demográfico de la zonas de menor ingreso, expone que las condiciones a las que se someterá esa población no serán mejores que las de los diez años anteriores. (Véase la Tabla 1) B. El modelo del Banco Mundial

Tal y como lo señalaba Naciones Unidas, el Banco Mundial concluye que las transformaciones estructurales y los programas de ajuste permitieron, una vez rebasada la década de los ochenta, iniciar una ligera recuperación en el crecimiento económico que se ha visto favorecida por un ambiente económico mundial más propicio. Esta situación, continua argumentando, dependerá en gran medida de la permanencia de ciertos criterios de inversión y el debilitamiento de esquemas proteccionistas como los que estancan la Ronda Uruguay. A esto debe agregarse que el aumento en el comercio intrarregional permitirá consolidar, a decir del Banco Mundial, algunas de las reformas económicas emprendidas durante los últimos años.



Las proyecciones del Banco Mundial⁴ muestran, en su escenario base, un crecimiento estimado para el grupo de los siete de 2.7% en el período 1992-2002, en comparación del 1.1% en el período 90-92 y el 3.4% de 65-90. Los países en vías de desarrollo, por su parte, podrían alcanzar un crecimiento de 4.7% de su PIB en el mismo lapso, así como un crecimiento per cápita anual del 2.9%. Cifras que significan un 2.0% de aumento en el promedio del PIB respecto a 1982-92, y un 2.1% respecto al PIB per cápita de los mismos años.

Por su parte, los países de bajos ingresos podrían ubicarse en tasas de crecimiento del 6.3% (1992-2002) y un promedio per cápita del 4.4%. Chinae India por su parte, podrían alcanzar el 6.9% (en cuanto al PIB 1992-2002) y el 5.4% en el PIB per cápita del período 1992-2002.

Si nos referimos al decenio 1990-2000 notaremos que los países en desarrollo podrían ubicarse en un promedio de crecimiento del PIB del 3.7%, y per cápita del 1.9%, lo que permite distinguir una pequeña diferencia respecto a los pronósticos de Naciones Unidas. En ese sentido, las proyecciones pueden compararse en la gráfica 1.

Aun cuando las diferencias son ligeramente amplias en cuanto al Producto Interno Bruto, éstas pueden explicarse atendiendo a las fechas de producción de los distintos escenarios. Es prudente decir, sin embargo, que dichas diferencias nos ofrecen un rango que permite ampliar los márgenes de maniobra en torno a las cifras y su uso.

Como ha podido observarse, una importante recuperación en los índices de crecimiento podría establecerse en los países en vías de desarrollo. En tanto este desarrollo se apoye en ciertos requisitos mínimos como equilibrio ecológico, incremento del ahorro, estabilización de la deuda externa, saneamiento de los gastos públicos, todo parece indicar que puede ser sostenido. Pero existe una condición más: si ese crecimiento no repercute de forma más amplia en la distribución del ingreso es muy probable que el modelo se debilite y que sus avances sean mucho menores. Esto permite recordar que el crecimiento no es sólo un indicador macroeconómico más, sino una forma de ampliar a un número mayor de personas ciertos elementos mínimos de bienestar.

¹ Las proyecciones económicas al mediano y largo plazo se establecen mediante modelos econométricos que incluyen el mayor número de variables, y a través de los cuales se pueden generar

uno o más escenarios futuros. En la mayor parte de los casos, se utiliza el escenario base para establecer el futuro más probable, aunque se consideran escenarios alternativos producto de posibles variaciones en alguna de las variables que constituyen nuestro modelo econométrico. Los datos presentados corresponden a las cifras del escenario base, presentado por los distintos organismos internacionales.

2 United Nations, Global Outlook 2000: An economic, social and environmental perspective. The United Nations, mayo de 1990, p.44

3 Ibid. p.72

4 The World Bank, Global Economic Prospects and the Developing Countries, 1993. 94p.